

## ANTROPOLOGÍA DEL TIEMPO LITÚRGICO

La palabra liturgia viene del griego *leitourgia* (*leiton* y *ergon*), servicio público o acción realizada para el bien de todos, y *leitourgos* era quien prestaba este servicio. En un principio, la acción litúrgica era de naturaleza técnica, pero más tarde, también, de naturaleza religiosa y cultural; en este último sentido la utilizan los LXX<sup>1</sup>. En el Nuevo Testamento se utiliza para designar el ministerio cultural del sacerdocio de Cristo<sup>2</sup> y el ministerio apostólico de San Pablo<sup>3</sup>. En Oriente, liturgia pronto vino a ser el término para designar sacrificio y, más concretamente, la misa<sup>4</sup>; desde el siglo IV esta denominación se hace común<sup>5</sup>. «La sagrada liturgia es el culto público que Nuestro Señor Redentor rinde al Padre como cabeza de la Iglesia, y es el culto que la sociedad de fieles rinde a su Fundador y, por medio de Él, al Padre Eterno»<sup>6</sup>.

El calendario litúrgico y el Breviario sufrieron, a lo largo del tiempo, muchas reformas, la última a partir del Concilio Vaticano II. El sacrosanto Concilio Ecuménico Vaticano II no se opone a la fijación de la fiesta de la Pascua en un domingo determinado y a la estabilización del calendario; tampoco se opone a la introducción de un calendario perpetuo en la sociedad civil, siempre que se respete la semana de siete días con el domingo, sin añadir ningún día que quede al margen de la semana<sup>7</sup>. Las temporadas desaparecieron del breviario reformado según el Conc. Vat. II. Antes, las divisiones del Breviario hacían referencia a las estaciones del ciclo anual, y las de ahora a los tiempos litúrgicos<sup>8</sup>.

1 Núm. 4, 33; Ex. 28, 35.43; 1 Petr. 23,v 28; Lc. 1, 23; Hebr. 9, 21; 10, 11.

2 Hebr. 8, 2.6.

3 Rom. 15, 10.27; Phil. 2, 17; 2 Cor. 9, 12.

4 *Didaché*, 15, 1; 1 Clem. 41, 1 ss.

5 C. Vagaggini, *El sentido teológico de la liturgia. Ensayo de liturgia teológica general*, Madrid, 1959, 26, nota 1.

6 *Mediator Dei*, 20. ASS 39, 1947, 528.

7 Concilio Vaticano II, *Orientalium ecclesiarum*, 20.

8 *Officium Divinum. Liturgia horarum iuxta ritum romanum. I: Tempus adventus. Tempus Nativitatis*, Typis Polyglottis Vaticanis, 1971, 9-18. El moderno breviario, pues, después de la reforma del Conc. Vat. II, quedó así (además del I, ya reseñado): Tempus quadragesimae. Sacrum Triduum Paschale. Tempus Paschale; III: Tempus per annum. Hebdomadae I-XVII; IV: Tempus per annum. Hebdomadae XVIII-XXXIV. El anterior era así: Breviarum Romanum ex decreto Sacrosancti Concilii Tridentini restitutum Summorumque Pontificum Cura recognitum. Cum nova psalterii versione Pii Papae XII jussu edita juxta editionem novam typicam. I: Pars Hiemalis; II: Pars verna; III: Pars autumnalis; IV: Pars aestiva.

## 1. DIOS Y EL TIEMPO

El encuentro del hombre con Dios se realiza en la historia por medio de Cristo<sup>9</sup>, que aparece como su culminación y la cristología como su formulación más precisa<sup>10</sup>. Cristo, el Logos, forma parte de la historia total del mundo y de los hombres: es su plenitud y su término<sup>11</sup>. En el Nuevo Testamento el tiempo en que acaece la salvación se designa con *kairós*<sup>12</sup>. *Aion* tiene, a veces, el significado especial de mundo<sup>13</sup>, pero de ordinario significa el tiempo y la eternidad<sup>14</sup>. La eternidad, siempre en plural, *aiones*, es una serie ilimitada de *eras*, cuya sucesión sólo Dios puede captar. Otras expresiones, tales como *emera* (día), *ora* (hora), *nun* (ahora), *semeron* (hoy) designan unos espacios de tiempo muy limitados, elegidos por Dios para realizar su plan de salvación<sup>15</sup>.

La Iglesia terrestre es la manifestación histórica de la victoria reportada por Cristo y sólo alcanzará su consumada plenitud en la gloria celestial<sup>16</sup> con la venida definitiva del Señor<sup>17</sup>. El elemento trans-histórico que está presente en los actos humanos de Jesús se actualiza por los sacramentos que dan la gracia, que significan, a los que no ponen obstáculos<sup>18</sup>. De todos ellos, él más expresivo es la eucaristía, en la que se realiza la Nueva Alianza, una nueva epifanía, y anuncia el futuro por la presencia real de Cristo<sup>19</sup>. Porque el tiempo pertenece a Dios, que en él se manifiesta, la Iglesia condena a quien, por otros medios que no sean la oración, pretende escrutarlo y apropiarse de él<sup>20</sup>. «Dios puede revelar el porvenir a sus profetas o a otros santos. Sin embargo, la actitud cristiana justa consiste en entregarse con confianza en las manos de la Providencia en lo que se refiere al futuro y en abandonar toda curiosidad malsana al respecto»<sup>21</sup>.

9 Formula «Fides Damasi nuncupata», in Denzinger-Schönmetzer, *Symbolorum Definitionum et Declarationum*, Barcelona, 1976, n. 72.

10 K. Rahner, *Escritos de Teología*, I, Madrid, 1963, 187; A. Torres Queiruga, *Constitución y evolución del dogma*, Madrid, 1977, 88-89; E. Schillebeeckx, *Cristo sacramento del encuentro con Dios*, San Sebastián, 1966, 70. En nuestros días, la teología política y la teología de la liberación han puesto de manifiesto las implicaciones sociales y mundanas de la fe.

11 K. Rahner, *o. c.*, 188; P. Teilhard de Chardin, *El fenómeno humano*, Madrid, 1966, 285-371; M. J. Scheeben, *Los misterios del cristianismo*, Barcelona, 1960, 448.

12 1 Tim. 2, 6; 6, 15; Tit. 1, 3; Act. Apos. 1, 3; 11, 18; Luc. 19, 44; 21, 8; Col. 4, 5; Efs. 5, 16; Rom. 12, 11; 1 Ped. 4, 17; Mat. 26, 18; Jn. 7, 6.

13 Hebr. 1, 2.

14 Gal. 1, 4; 1 Tim. 1, 17.

15 O. Cullmann, *Christ et le temps. Temps et histoire dans le christianisme primitif*, Paris-Neuchâtel, 1947, 28-30.

16 Act. 3, 21.

17 Concilio Vaticano II, *Lumen gentium*, 48-50.

18 Sacrosancti Concilii Tridentini Canones et decreta, Ses. VII, cóns. I-XIII.

19 Concilio Vaticano II, *Presbyterorum ordinis*, 5; *Ad gentes divinitus*, 9; *Sacrosantum Concilium*, 6-7, 61; E. Schillebeeckx, *o. c.*, 200.

20 M. Dumiense, *De correctione rusticorum*, n. 12; Denzinger-Schönmetzer, *o. c.*, n. 1.859; Conc. Toletanum I, a. 400, anath. 15; Ep. «Quam laudabiliter», in *Patrologia Latina*, 54, col. 679; Conc. Bracarense, I. maii 551, anath. 9 ss; Pius IX, Litt. encycl. *S. Officii ad episcopos*, in: AAS 1, 1865/66, 177.

21 *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2115.

## 2. EL TIEMPO LITÚRGICO

El *año litúrgico*, que empieza con el primer domingo de Adviento, y está compuesto por tres ciclos: el de Adviento, el de Pascua y el de Pentecostés, desarrolla todo el misterio de la vida de Cristo. «La Santa Madre Iglesia considera deber suyo celebrar con un sagrado recuerdo, en días determinados a través del año, la obra salvífica de su divino Esposo»<sup>22</sup>. El *año cristiano*<sup>23</sup> es la explicación de los Evangelios de las dominicas y de las fiestas de los santos del año litúrgico. Durante el año cristiano se exponen los misterios de la fe y las normas de la vida cristiana. «Las fiestas de los santos proclaman las maravillas de Cristo en sus servidores y proponen ejemplos oportunos a la imitación de los fieles»<sup>24</sup>. El *año eclesiástico* refiere los misterios y las festividades del año cristiano, explicando en qué parroquias, en qué templos y con qué actos y ceremonias se celebran, cómo se veneran las imágenes y el culto que se les tributa; trata, además, otros actos de la devoción propia de cada pueblo y cada parroquia<sup>25</sup>.

El tiempo cristiano es lineal, progresivo. El tiempo litúrgico, por el contrario, es cíclico. Pero en el simbolismo de la repetición del tiempo está presente la integración de los contrarios, la parte de luz y la parte de sombra que, en una visión teológica, se diría la gracia y el pecado. Por otra parte, la Iglesia, al integrar el calendario cíclico y, por tanto, repetitivo, de las comunidades agrarias, no ha podido evitar del todo sus contenidos y su filosofía. Los soportes simbólicos del tiempo cíclico son la luna y vegetación estacionaria. De alguna manera, esto lleva consigo el politeísmo de los valores (M. Weber). El tiempo lineal trata de armonizarlo todo, mientras que el cíclico admite sin ambages la existencia de los contrarios y de los opuestos y los integran en tanto que tales. En muchas culturas antiguas y, aún en nuestros días en muchas culturas agrarias, los ritos de iniciación siguen el ritmo de los grandes momentos del ciclo anual.

### 1) *Los ciclos y el santoral*

El primero es el de Adviento, cuatro domingos; empieza el domingo que cae entre el 27 de noviembre y el 3 de diciembre; es decir el domingo más próximo a la fiesta de San Andrés Apóstol, 30 de noviembre. Es la preparación para el nacimiento de Cristo. Durante este tiempo han de fomentarse las celebraciones de la Palabra de Dios en las vísperas de las fiestas más solemnes y en algunas ferias<sup>26</sup>. Navidad, Epifanía y, después de Epifanía, de tres a seis domingos. Empieza con la vigilia de Navidad.

22 Concilio Vaticano II, *Sacrosanctum Concilium*, 102.

23 J. Croisset, *Año cristiano*, 8, Madrid, 1878.

24 Concilio Vaticano II, *Sacrosanctum Concilium*, 111.

25 Concilio Vaticano II, *Sacrosanctum Concilium*, 52, 102, 105; F. Fernández Villabril, *El año eclesiástico*, Madrid, 1856.

26 Concilio Vaticano II, *Sacrosanctum Concilium*, 35.

El ciclo de fiestas más antiguo es el de Pascua, que transcurre desde Septuagésima a Pentecostés; alcanza su formación completa hacia el siglo VII, y celebra el misterio de Cristo bajo su aspecto de resurrección. Cada semana, en el día que llamó del Señor, la Iglesia conmemora su resurrección, que una vez al año celebra también, junto con su santa pasión, en la máxima solemnidad de la Pascua. El tiempo de Pentecostés, *per annum* (desde cincuenta días después de Pascua y cuatro después de la Ascensión), es tiempo de esperanza; dura de 23 a 28 domingos, hasta el Adviento; evoca la manifestación maravillosa de la gracia divina que marca el carácter sobrenatural de la Iglesia<sup>27</sup>. Está jalonado por seis grandes fiestas: Santísima Trinidad (domingo siguiente a Pentecostés), Corpus Christi (jueves siguiente a la fiesta de la Santísima Trinidad), Sagrado Corazón (9 días después del Corpus; es la última fiesta móvil dependiente de la Pascua), Preciosísima Sangre, Transfiguración y Cristo Rey.

El *Breviario* u *Oficio divino*<sup>28</sup> está estructurado de tal manera que la alabanza de Dios consagra el curso entero del día y de la noche; es como la voz de la Iglesia<sup>29</sup>. Sus elementos más importantes son las lecturas bíblicas del Viejo y del Nuevo Testamento, las antífonas, lecturas de los Padres y de vidas de santos, responsos, himnos, cánticos no bíblicos y oraciones<sup>30</sup>. Todas las comunidades religiosas estaban obligadas al rezo de las horas canónicas y, en otro tiempo, el que no sabía rezarlo había de suplirlo por otras preces, que variaban según la solemnidad del día<sup>31</sup>.

Las cuatro témporas corresponden a los días miércoles, viernes y sábado de la tercera semana de Adviento, de la segunda de cuaresma, de la siguiente al domingo de Pentecostés y de la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, que cae en el mes de septiembre. Hay autores que dicen que es una cristianización de costumbres judías; otros, de costumbres paganas, y los terceros, que son una institución originariamente cristiana. Desde el tiempo del papa León Magno se conceden las órdenes sagradas en este tiempo<sup>32</sup>. Las rogativas son oraciones públicas que se hacen en la Iglesia romana en los tres días que preceden a la fiesta de la Ascensión para pedir a Dios la conservación de los bienes de la tierra y la gracia de verse libre de males, calamidades, pestes y cualquier otro contratiempo. Su institución, hacia el 468-474, se atribuye a San Mamerto, obispo de Viena<sup>33</sup>.

En el siglo VI, la correspondencia de San Gregorio Magno<sup>34</sup> atestigüa, en Roma, la existencia de una letanía mayor o procesión de San Marcos, el 25 de abril, y, en

27 DACL (*Dictionnaire d'Archéologie chrétienne et liturgie*), 1, col. 260-270.

28 El *Breviario*, tal como hoy se conoce, tardó mucho en formarse. Para la historia del *Breviario*, cf. DACL, IX, 1, col. 1636-1729.

29 Concilio Vaticano II, *Sacrosanctum Concilium*, 83-101.

30 *Officium Divinum*, o. c., pp. 19-75.

31 *Regla primitiva y Constituciones de las Monjas Descalzas de la Orden de Nuestra Señora la Virgen María del Monte Carmelo*, Teruel, 1853, 74-75 (reproduce la antigua regla de 1580); cf. A. Krzesimowski, *Viator christianus in Patriam tendens*, Madrid, 1755, 56-134.

32 CF (*Diccionario de Ciencias Eclesiásticas*), X, Barcelona, 1890, 69 y 309-311; DACL, XIV, 2, col. 2014-2017.

33 DACL, XIV, 1, col. 2459-2461; DCE, IX, pp. 210-211.

34 *Patrologia Latina*, LXXVII, col. 1329.

590, la celebración de una letanía septiforme con motivo de una peste<sup>35</sup>; esta última parece ser que no tenía el carácter de celebración anual. La anterior no se sabe si era una celebración de carácter fijo o movable<sup>36</sup>. A veces los rituales confunden las letanías mayores y menores y hablan de todas ellas en *De Processionibus*: «Processiones autem quaedam sunt ordinariae, quae fiunt certis diebus per annum ut in festo Purificationis B. Mariae Virginis, in Dominica Palmarum, in Letaniis majoribus in festo Sancti Marci... Rogationum triduo ante Ascensionem Domini, in festo Corporis Christi; vel aliis diebus pro consuetudine Ecclesiarum»<sup>37</sup>.

## 2) El domingo

«Con razón lleva este día el nombre del Señor o domingo; se basa en una tradición apostólica que trae su origen del mismo día de la resurrección de Cristo»<sup>38</sup>. Los cuatro evangelistas están de acuerdo en que la Resurrección ocurrió en domingo, el primer día de la semana<sup>39</sup>. El nombre de domingo aparece por primera vez en el Apocalipsis<sup>40</sup>, hacia finales del siglo I. «El domingo es la fiesta primordial, que debe presentarse e inculcarse a la piedad de los fieles, de modo que sea también día de alegría y de liberación del trabajo. No se le antepongan otras solemnidades, a no ser que sean de suma importancia, puesto que el domingo es el fundamento y el núcleo de todo el año litúrgico»<sup>41</sup>.

## 3) Las cuarentenas

El Adviento empieza el domingo más próximo al día de San Andrés Apóstol, el 30 de noviembre. Pero si atrasamos esta fecha hasta el 11 de noviembre, día de San Martín, fecha en la que se celebra en una parte de Galicia el *magosto*<sup>42</sup>, fiesta de las castañas, comida de muertos, hasta el 25 de diciembre, podríamos hablar de la pri-

35 Vita sancti Gregorii, l. 1, c. XLI-XLII. Sobre letanías, en general, cf. DACL, IX, 2, col. 1540-1571.

36 DACL, X, col. 1740-1741.

37 *Rituale Romanum*, p. 324. Le faltan las primeras páginas; por comparaciones, bien pudiera tratarse de un ejemplar idéntico al que figura en la Biblioteca Nacional de Madrid bajo la rúbrica: Libros Litúrgicos, n. 110: *Rituale seu Manuale Romanum... cum canto toletano*, Madrid, 1626).

38 Concilio Vaticano II, *Sacrosanctum Concilium*, 106. Cf. F. H. Colson, *The week. An essay on the origin and development of the seven day cycle*, Cambridge, 1926; P. M. Duval, «Les dieux de la semaine», in *Gallia*, 11, 1953, 283-293; P. Grelot, «Du Sabbat juif au dimanche chrétien», in *La Maison Dieu*, 123, 1975, 79-107; A. Lemaire, «Le Sabbat a l'époque royale israélite», in *Revue Biblique*, 80, 1973, 161-185; C. S. Mosna, «Storia della Domenica dalle origini fino agli inizi del v secolo», in *Anal. Gregoriana*, 170, 1979; Ch. Pietri, «Le temps de la semaine a Rome et dans l'Italie chrétienne», in *Le temps chrétien*, Paris, 1984, 63-93; W. Rordof, *Sabbat et dimanche dans l'Église ancienne*, Neuchâtel, 1972.

39 Mat. 28, 1; Mac. 16, 9; Luc. 24, 1-8; Jan. 20, 1-18.

40 Apocalipsis 1, 10.

41 Concilio Vaticano II, *Sacrosanctum Concilium*, 106.

42 M. Mandianes, «El Magosto», in *Boletín Auriense*, XX-XXI, 1990-91, 293-308.

mera cuarentena. Desde el día de la Navidad hasta el 2 de febrero, primera fecha posible del martes de carnaval, otra cuarentena. Desde ahora hasta el 22 de marzo, primera fecha posible de la Pascua, otra cuarentena, y desde la Pascua de Resurrección hasta la Ascensión, otra<sup>43</sup>; luego viene el tiempo de Pentecostés, no divisible en cuarentenas.

Los pitagóricos estimaban que el período de cuarenta días, 8 por 5, era la base de la cosmogonía, porque representa ciclo y medio de la luna. El oso, cuando sale de su refugio, el 2 de febrero (primer día posible del martes de carnaval), observa la luna y regula su conducta según el aspecto de aquélla. Si hay luna llena, no se producirá el fin del invierno, y no será el carnaval hasta cuarenta días más tarde, con la luna nueva; por eso, si hay claro de luna difiere su salida hasta la luna nueva, cuarenta días más tarde. Para los maniqueos y gnósticos, la luna es una *bomba de almas*. Durante la fase creciente las aspira y las lleva hasta ella; cuando mengua, las lanza. Una lunación corresponde, además, al ciclo femenino; la experiencia ha permitido situar hacia el día 13 o 14 del ciclo lunar los momentos más fecundos. Las lunas nuevas corresponden al período de la regla y las llenas al de fecundidad<sup>44</sup>.

La Pascua se celebra en la primera luna llena de primavera, en recuerdo de la Resurrección del Señor; si esta luna cae en domingo, se aplaza hasta el domingo siguiente<sup>45</sup>. Para los efectos se cree que la primavera empieza el 21 de marzo; y la Pascua puede ser el 22, si es domingo y luna llena. La fecha más tardía posible de la primera luna llena de primavera es el 18 de abril; si cae en domingo, la Pascua se retrasa al 25 del mismo mes: ocurrirá en el año 2038. La Pascua es, por definición, la primera luna llena de primavera. Esta insistencia en asociar la Pascua a la luna llena se debe a que ésta denota perfección.

El origen de esta creencia podría ser el mismo texto del Génesis: el cuarto día «Dios crió los dos luceros mayores: el grande (el sol) para iluminar el día y el pequeño (la luna) para iluminar la noche»<sup>46</sup>. Dios creó, pues, un mundo perfecto, al crearlo en esta primera semana con una luna llena. La luna crea el tiempo porque varía y aparece como su primera medida. La etimología en las lenguas indoeuropeas y semíticas es una serie de variaciones sobre raíces lingüísticas que signifi-

43 M. H. Congourdeau, «Un procès d'avortement a Constantinople au xiv<sup>e</sup> siècle», in *Rev. des Etudes Byzantines*, 40, 1982, 103-115; F. Cumont, «La triple commémoration des morts», in CRAI, 1918, 278-294; C. Dagron, «Troisième, neuvième et quarantième jours dans la tradition byzantine: temps chrétien et anthropologie», in *Le temps chrétien*, Paris, 1984, 419-430; M. Granet, «Le dépôt de l'enfant sur le sol, rites anciens et ordalies mythiques», in *Rev. Archeologique*, 14, 1922, 305-361.

44 C. Gaignebet, *El carnaval. Ensayos de mitología popular*, Barcelona, 1984, 13-28; J. Amades, *Astronomía y metereología populares*, Neotipia, Barcelona, 1933; P. Saintyves, *L'astrologie populaire*, Paris, 1937; C. Preaux, *La lune dans la pensée grecque*, Bruselles, 1970.

45 J. Lefort, M. F. Rouan-Auzepy, «La chronique Pascale: le temps approprié», in *Le temps chrétien*, Paris, 1984, 451-468; DACL XIII, 2, col. 1521-1574.

46 Génesis I, 14-19. La Iglesia condena la astrolgía en la medida en que presupone la creencia en un determinismo por la influencia de los astros. Cf. Denzinger-Schönmetzer, *Enchiridion Symbolorum et declarationum*, Barcelona, 1976, nn. 205, 283, 459, 1859, 2824-2825; *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2115-2117.

can medida<sup>47</sup>. En hebreo el mes se denomina *bódes* (renovación), porque se debe a la renovación de la luna; en cambio, la luz del sol no experimenta ninguna renovación. El mes se refiere a la luna, mientras que el año al sol<sup>48</sup>. La Vía Láctea es el camino de las almas; para que éstas lo recorran es necesario que el sol se encuentre en la Vía Láctea y que la luna se halle en una determinada fase. Estas condiciones se cumplen en el momento del carnaval. Después de su Resurrección, Cristo permanece cuarenta días apareciéndose a los suyos, hasta que la luna nueva facilita su subida a los cielos; diez días después envía su alma, en Pentecostés<sup>49</sup>. «La luna no sólo es el primer muerto, sino también el primer muerto que resucita. La luna es, por tanto, medida del tiempo y promesa explícita de *eterno retorno*»<sup>50</sup>.

#### 4) *El ciclo de vida*

A no ser en caso de necesidad, los niños se bautizaban en la iglesia dentro de los ocho días siguientes a su nacimiento. Los bautizados, a los seis o siete años, han de ser fortalecidos en la fe con la confirmación. A la edad conveniente han de comulgar, al menos, una vez al año por Pascua Florida. El casamiento ha de tener lugar en la iglesia a la edad prevista por los cánones, diferente para hombres y mujeres. Los matrimonios se podían celebrar siempre, pero desde el primer domingo de Adviento hasta el domingo de Epifanía, y desde el miércoles de Ceniza hasta la octava de Pascua, inclusive, sin bendición<sup>51</sup>.

### 3. CARACTERÍSTICAS

Siguiendo el ciclo anual, el fiel, especialmente de tiempos pasados, podía darse cuenta del sentimiento que invadía a la Iglesia por los colores de los vestidos litúrgicos. Estos sentimientos tenían su traducción en la comida, en los ruidos. El día y la noche estaban cargados de significación, que podía determinar la bondad o maldad de una acción.

47 C. Darling Buck, *A dictionary of selected synonyms in the principal indo-european languages*, Chicago, 1949, 54-55; E. Benveniste, *Le vocabulaire des institutions indo-européennes*, 2, Paris, 1969, 123-132.

48 *Cosmografía de un judío romano del siglo xvii*, ed. facsimil, tr. por J. M. Millán y D. Romano, Madrid-Barcelona, 1954, 71; cf. *El comentario de Ibn al-Mutanna a las Tablas Astronómicas*, Madrid-Barcelona, 1963.

49 C. Gaignebel, *o. c.*, 21-23.

50 G. Durand, *Les structures anthropologiques de l'imaginaire*, Paris, 1984, 337.

51 *Rituale, o. c.*, 273; cf. *Breviarium Romanum*. Ex decreto Sacrosancti Concilii Tridentini restitutum summorumque Pontificum Cura recognitum cum nova psalterii versione Pii Papae XII jussu edita. Pars hiemais, Madrid, 1955, VII; cf. M. Mandianes, «La mujer en los sínodos diocesanos gallegos de los siglos xiii al xvi», in *Galicia en la Edad Media*, Madrid, 1990, 359-367.

1) *Los colores y el fuego*

Durante el Adviento no se dice *gloria in excelsis* en las misas de feria, ni se toca el órgano; el color es el morado, que significa espíritu de penitencia. Durante todo el tiempo de Pentecostés se utiliza el verde, color de la esperanza. En tiempo de Navidad y en tiempo de Pascua se utiliza el color blanco, de alegría. En los funerales y celebraciones funerarias, el negro, símbolo de tristeza. Para administrar el sacramento de la penitencia dice un ritual: «Superpelliceo, stola villacei coloris utatur, prout tempus vel locorum feret consuetudo»<sup>52</sup>. «Sacerdos, aut cujusvis ordinis clericus defunctus, vestibus suis quotidianis communibus usque ad talarem vestem inclusive..., seu olaneta violacea sit inductus, Diaconus... dalmatica violacea»<sup>53</sup>. El sacerdote, para presenciar, en calidad de testigo privilegiado, el sacramento del matrimonio ha de estar «in ecclesia superpelliceo alba stola inductus»<sup>54</sup>. Siete focos de luz: nacimiento, epifanía, circuncisión, Sagrada Familia, Bautismo y Purificación.

En el día de Nuestra Señora de la Candelaria se bendicen las candelas en todas las parroquias. La noche del viernes al sábado santos, laicos y clérigos debían hacerle guardia al Santísimo, pero sin encender el fuego. El día de la Pascua ha de hacerse la bendición de la pila bautismal y del cirio pascual. Entre otros actos, el penitente público debía estar de pie un domingo en la misa mayor, con una candela en la mano, delante de todo el pueblo. En algunas partes de Galicia la noche de Navidad echan un gran leño en el fuego, que dura hasta año nuevo, que llaman tizón de Navidad; su ceniza será buena para quitar calenturas<sup>55</sup>. Durante las horas y la celebración de la misa, especialmente la de los domingos, han de estar algunas lámparas encendidas.

En muchas culturas, la gallega entre ellas, el fuego propicia el encuentro entre los habitantes de este mundo y los del otro. Los nuevos métodos de cocinar han hecho caer en el olvido que el fuego siempre estuvo en relación con el árbol, que nos hace pensar en la cruz de Jesús. Por otra parte, el fuego de la noche de Pascua recuerda el fuego de San Juan y todos los fuegos estacionales que son eufemizaciones de ritos sacrificiales<sup>56</sup>. El nacimiento del fuego por frotamiento recuerda el acto sexual y a la noche inseparable del fuego.

2) *Ruidos/silencio*

En muchos lugares, durante la cuaresma se tocaban menos las campanas, y el viernes santo no podían tocarse. Por el contrario, en el oficio de tinieblas del mismo

52 *Rituale Romanum*, o. c., 122.

53 *Rituale Romanum*, o. c., 65.

54 *Rituale Romanum*, o. c., 273.

55 *Synodicum Hispanum* (en adelante SH), I, Madrid, 1981, Mond 22, 1441, 6, p. 74. Cf. J. Taboada, *Ritos y creencias gallegas*, 2 ed., La Coruña, 1982, 117-143; Martín Dumiense, *De correctione rusticorum*, n. 16.

56 G. Durand, o. c., 383.



día se hacía ruido con las carracas. A la entrada de la noche, a la postura del sol, hora que varía según las épocas del año, se tañían las campanas en todas las iglesias, para que los fieles cristianos rezaran las Avemarías, el angelus y vísperas; en algunas diócesis también se tocaban cuando amenazaba tormenta<sup>57</sup>. Llamar a misa con la campana, avisar de que se va a llevar el Viático a algún moribundo, de la muerte de un miembro de la parroquia. «Interim detur campanae signum transitus defuncti pro loci consuetudine, ut audientes pro eius anima Deum precentur»<sup>58</sup>.

«Cum generatim in actionibus liturgicis curandum sit, ut 'sacrum quoque silentium suo tempore servetur'»<sup>59</sup>, in ipsa persolvenda Liturgia Horarum opportunitas silentii praeleatur, para mejor escuchar la voz del Espíritu, pero sin deformar la estructura del oficio<sup>60</sup>.

### 3) Comida/ayuno

Las cuatro tómporas son un período de tres días, durante los cuales se impone a los fieles el ayuno y aumento de oraciones a fin de que los ordenandos sean dignos ministros del altar. Durante las letanías de San Marcos y el miércoles siguiente no se podía comer carne; quien comía carne, o el carnicero que la vendía, algún día de cuaresma o en cualquier viernes del año, caía en excomunión, y se establecen días de ayuno obligatorio. Desde muy antiguo no se pudo comer carne ni nada que procediera de la carne o animal, como la leche y los huevos, aunque durante algún período se podían comer pájaros, por la misma razón que se puede, aún hoy, comer pescado: por ser productos del agua y del aire y porque excitan menos las pasiones<sup>61</sup>. Manteniendo como sagrado el ayuno pascual, el viernes de pasión y, según la situación, extenderlo al sábado santo, hoy ha de fomentarse la penitencia no sólo interna e individual, sino también externa y social, adaptándose a nuestro tiempo y, aún, a los diferentes países. Los otros ayunos tradicionales pueden sustituirse por la limosna penitencial<sup>62</sup>. Después de muchos años de cristianismo, los gallegos continuaban haciendo banquetes en la iglesia el día de los mortuorios y de los Fieles Difuntos,

57 SH, o. c., Or. 28-29 (1543-44), 35, 1, 3; 36.1, pp. 246-247; Tuy 6 (1528), 3.16.3-6, pp. 485-488; Tuy 6 (1528), 483-484.

58 *Rituale Romanum*, o. c., p. 169. Sobre el uso litúrgico y civil de las campanas, cf. A. Cea, «Instrumentos musicales de la Sierra de Francia (Salamanca)», in *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XXXIII, 1978; P. Ciruelo, *Tratado en el qual se rechazan todas las supersticiones y hechicerías*, ed. orig. 1541, Barcelona, 1628; Fray Luis de la Concepción, *Práctica de conjurar, en que se contienen exorcismos y conjuros contra los malos espíritus... y contra la langosta y otros animales nocivos y tempestades*, Madrid, 1721; F. Llop i Bayo, *Campanas y campaneros*, Salamanca, 1989; J. L. Padilla Lapuente, «Las campanas horarias de la catedral de Lleida hacia una nueva cesura del tiempo urbano (s. xv)», in *Actes del Congrès de la Seu Vella de Lleida*, 159-166; Sutter, *La grande aventure des cloches*, Paris, 1993.

59 Concilio Vaticano II, *Sacrosanctum Concilium*, 30.

60 *Officium Divinum*, I, o. c., 75.

61 *Summa Theologica*, II.<sup>a</sup>, II.<sup>ae</sup>, q. CXLVII, a. 8, ad 2um.

62 Concilio Vaticano II, *Sacrosanctum Concilium*, 109-110.

poniendo encima del altar jarros y platos<sup>63</sup>. Desde un principio los cristianos celebraban el domingo, celebrando la asamblea de la palabra, de oración y un banquete con pan, vino y agua, al que cada uno contribuía según sus posibilidades<sup>64</sup>.

#### 4) *Día y noche, y tiempo sagrado y tiempo profano*

Muchos sínodos<sup>65</sup> prohíben las reuniones de noche en las iglesias y conventos por la disolución de costumbres a que suelen dar lugar, y si alguno tiene votos de hacerlas en penitencia, los párrocos pueden permutárselas. Las tabernas deben permanecer cerradas durante la misa los días de fiestas, y durante éstos no pueden celebrarse ferias, ni mercados, ni vender medicinas en las boticas, a no ser en caso de enfermedad grave. Los clérigos no pueden celebrar misa antes de recitar maitines y prima.

En el folklore, la caída del día es terrorífica: es la hora en que salen los animales monstruosos. Las tinieblas nocturnas constituyen el primer signo del tiempo y muchos grupos humanos empezaron contando el tiempo por noches y no por días. Y, tal vez, las fiestas de San Juan, Navidad y Pascua sean restos de calendarios nocturnos cíclicos dentro del calendario cristiano. Las tinieblas son el espacio y el tiempo de toda agitación. Es la hora de la actividad de las brujas, del diablo, que es negro como la noche. La noche es la hora de lo negro y de la oscuridad, está asociada al caos y las bacanales, y los desenfrenos más obscenos están siempre ligadas a la noche<sup>66</sup>.

#### CONCLUSIÓN

El calendario judío y varios otros han ido dejando su impronta en el año litúrgico. No sólo no desaparecieron del calendario litúrgico todos los detalles de otros calendarios, sino que la Iglesia los ha utilizado como vehículo de su mensaje, cristianizándolos. A la inversa, en muchos casos el calendario litúrgico se convirtió en el vehículo y mantenedor de costumbres antiguas<sup>67</sup>. Heredada de tiempos antiguos, los fieles guardaron durante mucho tiempo la costumbre de recoger hierbas determina-

63 SH, o. c., I, *Mond.*, 22 (1541), 3, pp. 73-77; *Tuy* 6 (1528), 3.11.1, pp. 470-471; 3.12.4, p. 474. Cf. M. Mandianes, «Les morts de la Galice mangent des châtaignes», in *Ethnologie Européenne*, 6, 1988-89, 142-145.

64 Justino, *Apologías*, I, 67, 3; Ignace d'Antioche, «Lettres», *Sources Chrétiennes*, 10, Paris, 1969, 89.

65 M. Mandianes, «El tiempo en los sínodos gallegos», in *Revista Española de Derecho Canónico*, 48.130, 1991, 265-272.

66 G. Durand, o. c., 98-101.

67 M. Mandianes, «Tiempo del indio, tiempo de Dios, tiempo de nadie», in *Rev. de Dialectología y Tradiciones Populares*, XLIII, 1988, 379-383, y «Pastoral indigenista de algunos sínodos coloniales», in *Misiones Extranjeras*, 86, 1985, 135-145.

dos días, como el de San Blas y el de San Juan, y establecían períodos festivos que la Iglesia debió regular con decretos<sup>68</sup>. El tiempo lineal y progresista creyó muy pronto haber logrado el desencantamiento del mundo; evidentemente, el rito hoy no es lo que era en las sociedades tradicionales, pero perdura bajo otras formas. Todas las contradicciones que puedan aparecer a raíz de una concepción lineal o circular del tiempo, en teología quedan resueltas, puesto que Dios es el Señor del tiempo, es su dueño y hace con él, en él y de él lo que desea. Dios es acto puro. De aquí que no tenga ninguna importancia desde el punto de vista teológico que la sábana santa sea del siglo xiv o xvii, o del siglo i; para Dios no hay antes ni después<sup>69</sup>. Si no se entiende esto, no se puede entender la teología de los sacramentos, que son la actualización del elemento trans-histórico de los actos humanos de Jesús, y ésta es la creencia que está extendida entre los fieles y que justifica su práctica. Y puesto que el hombre se mueve más por lo que cree que por lo que sabe, poco importa que el tiempo de los historiadores sea otro.

Manuel Mandianes

C. S. I. C. Barcelona

68 SH, Or 28-29 (1543-44), 35.3, p. 246; *Tuy* 1 (1482), 42, p. 372; 6 (1528), 2.3.8, p. 445. Ya en el siglo iv acusaban a los priscilianistas de practicar ritos mágicos para propiciar la fertilidad de la tierra. Cf. H. Chadwick, *Prisciliano de Ávila*, Madrid, 1978, 77-82.

69 Conversación con los antropólogos C. Gaignebet y J. Frekin, mirando el Santo Sudario. Turín, 30 de octubre de 1993.